



Judith y su doncella

Artemisia Gentileschi, 1625-1627

Óleo sobre lienzo, 182x142 cm.

Institute of Arts, Chicago

Artemisia Gentileschi nació en Roma el 8 de julio de 1593. Hija del pintor toscano Orazio Gentileschi, con quien comenzó su formación pictórica siguiendo la estela de Caravaggio – caracterizado por el contraste claroscuro del *tenebrismo* y el tratamiento realista de corte violento que protagoniza sus escenas– sus primeros años como artista se desarrollaron en Roma, donde no llegó a triunfar, bien por su condición de mujer o por hacer uso de un estilo que comenzaba a estar pasado de moda en esa escuela

romana de 1610. Poco después, en 1612, Orazio, su padre, contrató los servicios de Agostino Tassi como maestro paisajista y de perspectiva para su hija; este hombre de reputación dudosa acabaría violando brutalmente a Artemisia, marcando un antes y un después en la vida de la pintora. Pasado un tiempo se mudó a Florencia y allí logrará una gran proyección que la llevó a convertirse en la primera mujer miembro de la Academia del Disegno, algo que estaba reservado únicamente a los grandes maestros florentinos.

Tras pasar por varias ciudades italianas, finalmente se afincó en Nápoles, donde recibió importantes encargos de ámbito internacional, entre los que destacan los promovidos por la corte española de Felipe IV, o de Carlos I de Inglaterra para lo que tuvo que trasladarse a Londres junto a su padre. Murió en Nápoles en 1654.

El cuadro que nos ocupa, pintado entre 1625 y 1627, es una obra de gran formato inscrita dentro de un estilo naturalista en clave realista adscrito a la escuela de Caravaggio. Desde el punto de vista iconográfico, el tema de Judith encarna el triunfo del bien sobre el mal que cobró gran auge durante la Europa de la Contrarreforma al ser interpretado como el triunfo del catolicismo sobre la herejía. Pero en el caso de Artemisia tiene otras connotaciones relacionadas con su experiencia vital y la violación sufrida a manos de Agostino Tassi. En ese sentido, la valentía y sangre fría que muestra Judith encarnan el sentimiento de venganza de la artista que elige el momento inmediatamente posterior al crimen, en el que la doncella de Judith está guardando la cabeza de Holofernes y ella hace un gesto contenido como respuesta a un ruido que transcurre más allá del cuadro. El movimiento congelado y el tamaño natural de las figuras, transmiten la tensión que preside toda la composición.

La naturaleza muerta sobre la mesa, integrada por el guantelete metálico y la funda de la espada que Judith porta en su mano, muestran la destreza técnica en el tratamiento de las texturas, en la que contrastan el acabado suave del terciopelo que cubre la mesa con la dureza y frialdad metálicas de los objetos. La vela es el único foco de luz de la obra e incide directamente sobre los elementos que permiten reconocer el tema, confiere volumen a las figuras y acusa la tensión en el interior de la estancia con la mano de Judith acercándose a la llama, como si estuvieran a punto de ser descubiertas por un soldado del campamento de Holofernes. El resto de la estancia queda sumido en las sombras para desplegar un tenebrismo perfectamente ejecutado a la altura de Caravaggio.

El cromatismo queda perfectamente equilibrado en la contraposición de los verdes de la mesa y el rojo de los cortinajes, destacando el dorado del vestido de nuestra protagonista, tan característico en la pintura de Artemisia.

La doncella, dotada de una juventud inusual en este tipo de iconografía, denota su baja posición social a través del pañuelo que lleva. Recoge la cabeza de Holofernes depositada sobre el suelo y representada con un color verdoso propio de un rostro desprovisto de vida –de un gran realismo– que incide en los detalles más desagradables.

En esa época las artistas, estaban vinculadas a los géneros del retrato y naturalezas muertas (generalmente de pequeñas dimensiones), pero Artemisia rompe todos los cánones al plantear una temática religiosa trabajada en cuadros de gran formato que le ha permitido pasar a la Historia del Arte como una de las grandes maestras de la pintura barroca del momento.